

## EL SISTEMA GRIEGO DE PARTIDOS (\*)

Por GEORGE TH. MAVROGORDATOS

### 1. DESPUÉS DE LOS CORONELES: CONTINUIDAD Y CAMBIO

Cuando en 1974 se volvió en Grecia a la política parlamentaria se puso en marcha una reestructuración del sistema de partidos que siete años de dictadura militar habían conseguido congelar, pero evidentemente, no habían conseguido erradicar. Siete años y dos elecciones después (véase cuadro 1), la reestructuración aún no se ha acabado y el sistema de partidos sigue estando en una situación transitoria y fluida en gran medida. Por tanto, resultaría prematuro y, desde luego, muy cuestionable sino completamente inútil, intentar su clasificación utilizando la tipología citada de Sartori, por ejemplo (1). Por los mismos motivos, el caso griego no se presta con facilidad a un tratamiento teórico o cuando menos comparativo.

La cuestión más evidente y de carácter más general que se puede plantear es la relativa al equilibrio establecido entre la continuidad y el cambio en relación al pasado (anterior a 1967). En éste, como muchos otros aspectos, se han frustrado las amplias esperanzas de cambio radical que habían venido alimentándose durante la dictadura. La persistencia de las antiguas divisiones políticas, no solamente refutaba la fragilidad mítica de las lealtades políticas griegas que tanto los coroneles como muchos observadores extranjeros habían dado por supuesta, sino que además indicaba la profundidad de

---

(\*) Ponencia presentada en la reunión de la Asociación Española de Ciencia Política, Madrid, 26 a 29 de mayo de 1981.

Deseo agradecer a Jacques-René Rabier, asesor especial de la Comisión de las Comunidades Europeas, los datos del Eurobarómetro y a mi amigo Elías Nicolacopoulos sus comentarios y análisis tan oportunos.

(1) GIOVANNI SARTORI: *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.

CUADRO I

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1974 Y 1977

17 de noviembre de 1974			20 de noviembre de 1977		
Partidos	% votos	Esaños	Partidos	% votos	Esaños
Unión Democrática Nacional (EDE) ... ..	1,08	—	Frente Nacional ... ..	6,82	5
Nueva Democracia (ND). 54,37	54,37	220	Nueva Democracia (ND). 41,84	41,84	171
Unión del Centro-Fuerzas Nuevas (EKND) ... ..	20,42	60	Nuevos Liberales (KNeof.) 1,08	1,08	2
Unión de Centro Democrático (DEK) <sup>a</sup> ... ..	0,19	—	Unión de Centro Democrático (EDIK) ... ..	11,95	16
Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) ... ..	13,58	12	Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) ... ..	25,34	93
Izquierda Unida <sup>b</sup> ... ..	9,47	8	Alianza de fuerzas Progresistas y de la izquierda <sup>c</sup> . 2,72	2,72	2
Extrema Izquierda <sup>d</sup> ... ..	0,03	—	Partido Comunista de Grecia (KKE) ... ..	9,36	11
Independientes ... ..	0,86	—	Extrema Izquierda <sup>d</sup> ... ..	0,46	—
			Independientes ... ..	0,43	—
<i>Total</i> ... ..	100,00	300	<i>Total</i> ... ..	100,00	300

NOTA: Las cifras primeras de esaños, reproducidas aquí de publicaciones oficiales, cambiaron ligeramente con posterioridad como consecuencia bien de decisiones de los tribunales o de abandonos de los diputados.

<sup>a</sup> Lista local encabezada por J. Zigdis (en el Dodocaneso).

<sup>b</sup> Incluía el KKE, el KKE Esoterikou y la EDA, que recibieron 5, 2 y 1 esaños, respectivamente.

<sup>c</sup> Incluía el KKE Esoterikou (1 esaño), la EDA (1 esaño) y tres grupos menores.

<sup>d</sup> En 1974, el Movimiento Comunista Revolucionario de Grecia (EKKE). En 1977 también la Unidad Democrática del Pueblo (LDE), la Unión Internacionalista de Trabajadores (EDE) y la Organización Comunista «Machitis».

las raíces históricas de un sistema de partidos que era resultado y herencia de dos periodos sucesivos de guerra civil cruenta: El enfrentamiento nacional de 1915-1922 (si no 1935), y el nuevo enfrentamiento de 1941-1950 (si no 1967), que ambos lados siguen negándose a llamar «nacional». Por otro lado, sin embargo, también se ha exagerado frecuentemente la discontinuidad a causa de una *única* clasificación dudosa: la del PASOK como un partido de la izquierda que, en consecuencia, ha absorbido una cifra sin precedentes del 38 por 100 de los votos en 1977 (2). Así, pues, la división en izquierda,

(2) Sin precedentes, es decir, en cuanto a la fuerza probable del EAM en 1944-1946, que nunca se midió en unas elecciones ordinarias. Véase mi «The 1946 Election and Plebiscite: Prelude to Civil War», en JOHN O. IATRIDES (ed.): *Greece in the*

derecha y centro, resulta ser *esencial*, desde el comienzo, para cualquier análisis del sistema griego de partidos y de su continuidad histórica. En lugar de ello, las investigaciones se centran en la discontinuidad evidente de las etiquetas partidistas como tales, con resultados triviales y sin interés (3). Con independencia de las etiquetas partidistas concretas y cambiantes, la izquierda, la derecha y el centro en Grecia, han de considerarse como tres *campos o familias histórico-políticas*, definidas y conservadas ante todo por identificaciones y lealtades tradicionales, antes que por factores ideológicos o sociológicos «puros» aunque estos no carezcan de importancia (4). Desde esta perspectiva puede demostrarse que el PASOK es claramente un *hijo pródigo del centro*, antes que un producto ilegítimo de la izquierda.

En visperas de la dictadura, cada uno de estos tres campos se había congregado bajo la protección de un *único* partido político: la Izquierda Unida Democrática (ETA), para la izquierda, la Unión Nacional Radical (ERE), para la derecha, y la Unión del Centro (EK), para el centro (5). La situación ha cambiado desde 1974. No obstante, puede decirse que las dos elecciones (1974 y, especialmente, 1977), ha supuesto más una lucha por el poder dentro de cada familia política que entre ellas.

## 2. DE LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA UNIDA AL SECTARISMO PALEOSTALINISTA

El cambio más importante en la izquierda con relación al pasado, ha sido, sin duda alguna, la legalización del Partido Comunista de Grecia (KKE) (6),

---

*1940s: A Nation in Crisis*, Hanover, New Hampshire, University Press of New England, 1981.

(3) Por ejemplo, los gaullistas franceses han cambiado de nombre en varias ocasiones en dos decenios, mientras que los dos partidos americanos principales no lo han hecho a lo largo de más de un siglo. Evidentemente, sería absurdo deducir tan solo de esto algún tipo de continuidad o discontinuidad.

(4) Cfr. RONALD INGLEHART y HANS KLINGEMANN: «Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics», en IAN BUDGE, IVOR CREWE y DENNIS FARLIES (eds.): *Party Identification and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*, Londres, John Wiley, 1976, páginas 243-373.

(5) Con dos excepciones sin importancia: los progresistas de derechas de S. Markxini y los llamados «apóstatas», que se habían marchado de la Unión del Centro en 1965.

(6) Partido Comunista *de* Grecia en lugar de «Partido Comunista griego», como suele decirse. Con esto se pierde la persistencia del discurso típico de la III Internacional.

y su clara y, a veces, agresiva presencia desde entonces (a la que, sin embargo, no suele acompañar una transparencia mayor). Resulta curioso comprobar, por otro lado, que las fuerzas de la tradición y del conservadurismo, han obtenido su victoria más fácil, nítida e irreversible, dentro de la izquierda (autodenominada agente del cambio revolucionario) con el triunfo del KKE ortodoxo (etiquetado «exotéricu» o «del exterior»), sobre sus rivales eurocomunistas del KKE «esotéricu» («del interior»).

Conseguir una explicación adecuada de este resultado es un asunto muy complejo, dificultado además por la existencia de una enorme cantidad de escritos polémicos. Además, algunos de los factores más importantes, como la gran disparidad de recursos financieros y sus consecuencias, nunca se llegarán a conocer por entero ni se podrán calcular. No obstante cabe, cuando menos, intentar una amplia interpretación histórica.

Desde la fecha de su fundación, en 1918, y gracias a la inexistencia de un partido socialista rival —una peculiaridad *clave* del desarrollo político griego— el KKE, ha disfrutado de un monopolio indiscutido de legitimidad y liderazgo dentro de la izquierda en general sobre sus aliados, más numerosos, pero amorfos, desorganizados y, en general, dóciles. En otros términos, el KKE ha *hegemonizado* permanentemente a toda la izquierda por no decir que la ha *devorado*. Tal cosa puede comprobarse en las élites y masas no comunistas del EAM de la época de la guerra, que jamás consiguieron una organización y representación propias ni adecuadas, ni una porción correspondiente de poder dentro del frente. Y pese a algunos signos premonitores contrarios tal fue también la situación de la EDA de la posguerra, que nunca consiguió liberarse del control del KKE, entonces clandestino y basado en el extranjero siéndole, por tanto, imposible convertirse en un aliado igual o en un polo competidor o incluso antagónico con legitimidad y prestigio populares independientes.

En este contexto histórico, la simplicidad y familiaridad de su mensaje dio al KKE ortodoxo una ventaja evidente en 1974 en la dura lucha por adjudicarse la herencia del partido entre las masas de la izquierda, perpetuamente perseguidas, mayoritariamente sencillas y, en consecuencia tradicionalistas y patéticamente leales. Esta ventaja resultó ser irresistible al unirse a una lealtad incondicional a los mitos del pasado y a la Unión Soviética, y a una retórica heroica de carácter tradicional. Desde un punto de vista retrospectivo las facciones eurocomunistas y otras reformistas cometieron un error irreparable abandonando el viejo partido y creando uno nuevo al tiempo que, en evidente contradicción, se aferraban con terquedad al nombre del partido, aumentando de esta manera una confusión que eran incapaces de aclarar.

De este modo, no solamente abrían el camino a su propia derrota, sino

que también, agotaban las posibilidades de reforma dentro del KKE, tanto al abandonar el campo a la vieja guardia estalinista irreformable, como por al provocar una reacción defensiva general de rigidez sectaria creciente, que todavía ha ahogado más la discusión intrapartidista. Desde 1974, la disensión dentro del KKE, ha producido una serie de expulsiones y de dimisiones, particularmente entre los cuadros más jóvenes, pero no un cambio significativo. En consecuencia, el KKE continúa siendo uno de los partidos comunistas más anticuados y paleostalinistas de Europa occidental.

En consecuencia, la cuestión más inmediata no es saber si el KKE puede reformarse desde dentro —lo cual constituye una posibilidad remotísima— sino más bien saber si un KKE no reformado puede aumentar de modo notable su atractivo popular y concretamente electoral. A pesar de su impresionante fortaleza organizativa y de sus llamativos éxitos en las elecciones municipales, en el movimiento estudiantil, y en algunas organizaciones laborales e incluso campesinas, es posible que el Partido esté aproximándose prácticamente a los límites insuperables que el sectarismo impone a todo crecimiento posterior. Su objetivo confeso de conseguir el 17 por 100 de los votos en las próximas elecciones (un umbral crítico para la distribución de los escaños), aunque útil como mecanismo de movilización, probablemente resultará muy irreal.

En este sentido, hasta ahora ha resultado irreparable la pérdida de lo que la Izquierda Democrática Unida (EDA) anterior a 1967 representaba y prometía. En cuanto que amplía alianza de la totalidad de la izquierda, la EDA tenía un considerable atractivo dinámico electoral que en 1958 alcanzó su culminación histórica con casi el 25 por 100 de votos. Aplastada en la lucha feroz entre los dos partidos comunistas y abandonada posteriormente a sus propias fuerzas, la EDA es ahora poco más que una reliquia gloriosa sin posibilidades de recuperación.

En su lugar el KKE ortodoxo ha lanzado el llamado movimiento de la izquierda (KEA), nacido del EAM, en torno al inestable Mikis Theodorakis, con resultados bastante escasos hasta la fecha. En lugar de dar forma a una estrategia de alianza nueva e imaginativa, como lo hizo antaño la EDA, el KEA aparece más bien como un satélite del KKE, en el sentido estalinista más tradicional, sin dinámica propia (aunque puede resultar útil como un frente electoral para el KKE en la próxima elección). Por su parte el KKE exotérico, apostó el resto en su Alianza de Fuerzas Progresistas y de Izquierda (que también incluía a la EDA y tres grupos menores), en las elecciones de 1977, con resultados desastrosos. Aunque el Partido seguirá existiendo o, mejor dicho, vegetando en el futuro, su capacidad de coalición parece haberse agotado irremediablemente.

Por último, la aparición posterior a 1974, de una extrema izquierda inestable y rabiosamente anti-KKE, seguirá siendo sin duda una magnitud despreciable en términos estrictamente electorales. No obstante, su fuerza, estratégicamente localizada entre la juventud, en especial entre los estudiantes y su capacidad, repetidamente demostrada, para realizar acciones violentas o provocadoras en general, supone una amenaza difícil, tanto para el orden constitucional en su conjunto como para el KKE ortodoxo en concreto.

### 3. DEL «MONARCOFASCISMO» AL CENTRO-DERECHA

Únicamente las anteojeras partidistas pueden ocultar el hecho de que en 1974 la derecha griega sufriera y consiguiera superar una ruptura traumática con su pasado; con su pasado monárquico, autoritario y atlantista. Un monarquismo muy emotivo y a menudo fanático había sido el elemento central más eficaz de su ideología desde 1915. Desde 1935, por lo menos, este elemento se había complementado con un anticomunismo virulento y, desde 1947, también con un atlantismo incondicional. Las implicaciones autoritarias evidentes de esta mezcla alcanzaron sus últimas consecuencias en la dictadura militar de 1967-1974 que proporcionó una *reductio ad absurdum*, de anticomunismo y de otras obsesiones conservadoras, al tiempo que se descartaba la monarquía y un atlantismo incondicional que había hecho bancarrota irremediable. Con la vuelta al gobierno constitucional en 1974, las perspectivas de la derecha griega requerían urgentemente una liquidación de esta herencia, así como un proyecto político nuevo.

El carácter notablemente tranquilo de la transición, hubiera sido impensable sin la autoridad carismática y la consumada capacidad de un gran estadista, de K. Karamanlis. Con la Nueva Democracia (7), Karamanlis fundaba, en efecto, un *nuevo* partido en varios sentidos, un partido de la derecha moderada o moderna e, incluso, de centro derecha. Bajo su guía firme, el partido definió rotundamente su ideología como un «liberalismo radical»; desarrolló una estructura orgánica moderna, suscribió un programa ambicioso de modernización burguesa, que culminó con el ingreso de Grecia en la Comunidad Europea y, recientemente, escogió a G. Rallis como sucesor en la jefatura del partido cuando Karamanlis se convirtió en presidente de la República) en lo que realmente ha constituido la elección democrática más or-

(7) Como *demokratia*, en griego moderno, significa tanto «democracia» como «república»; otra traducción posible de *Nea Demokratia* sería «Nueva República», lo cual transmitiría la idea de la ruptura con la monarquía, así como el aspecto debidamente gaullista. No obstante, la traducción habitual es «Nueva Democracia».

denada y justa en la historia moderna de Grecia, siempre que por democrático se entienda aquí una libertad de elección real, y auténtica.

La imagen del centro derecha de la Nueva Democracia ha venido apoyada en dos desarrollos simétricos: su llamada «ampliación» hacia el centro tradicional, y la aparición de una extrema derecha fraccional. A pesar del carácter espectacular y del potencial de la promesa implícita, la «ampliación» ha resultado ser, en la realidad, una mera absorción de políticos individuales de origen centrista, comenzando con los «apóstatas» de 1965 (algunos de los cuales se presentaron a las elecciones en 1977 como Nuevos Liberales) y siguiendo con algunos diputados o candidatos a diputados, en las elecciones de 1977 (de la Unión del Centro Democrático EDLK) que desertaron rápidamente de las filas del partido derrotado y en avanzado estado de descomposición. Hacia fines de 1978 el proceso había terminado con algunos beneficios manifiestamente marginales, en términos del atractivo electoral, excepto en los ámbitos locales y fundamentalmente provinciales.

En tanto que la derecha griega ha absorbido de modo permanente políticos concretos de centro desde la segunda guerra mundial, la aparición en la escena electoral de una extrema derecha fraccional, es un fenómeno nuevo (por lo menos desde 1950). Esta extrema derecha consiguió únicamente el 1 por 100 de los votos en 1974 como Unión Democrática Nacional (EDE), pero alcanzó el 7 por 100 en 1977 como Frente Nacional (EP). Ninguna de ambas formaciones era un partido, sino únicamente un conjunto de reaccionarios convergentes: realistas contumaces, nostálgicos de la dictadura, fanáticos religiosos y fascistas. Por supuesto, la oscura dinámica interna de esta variopinta coalición es caleidoscópica. Baste con decir que la pretensión más reciente de ostentar la representación de este sector es la de S. Markezinis y su resurrecto partido de los progresistas (KP), cuyas perspectivas aún son imponderables. Por otro lado, la dinámica externa es mucho más visible e importante para el sistema de partidos en su conjunto. En 1974 la extrema derecha era fundamentalmente un grupo *protestatario* de nula importancia. Sin embargo, en 1977, se había convertido en un partido de extorsión que ejercía gran presión sobre la Nueva Democracia y su orientación amenazando con continuar minando el apoyo de este partido entre los votantes de derecha (8).

A la vista de todo esto, cabe preguntarse si la Nueva Democracia implica una transformación completa de la derecha griega tradicional o meramente una limpieza de fachada. Nadie sostendrá la primera posibilidad en tanto

---

(8) Cfr. ANTONY DOWNS: *An Economic Theory of Democracia*, Nueva York, Harper and Row, 1957, págs. 131-132.

que muchos, en un afán puramente polémico, sostendrán la segunda. Como es frecuente, la realidad se encuentra en algún lugar entre los dos puntos. O bien, como cabría esperar de esta transición, el animal presenta los rasgos inestables e inquietantes de un mutante híbrido.

En resumen, cabe decir que, a medida que el partido iniciaba su curso descendente, podía verse que la renovación ideológica, orgánica y programática que Karamanlis le había impuesto, había sido digerida y asimilada de modo desigual e incompleto (o incluso deliberadamente subvertida) por los escalones inferiores. Además, la propia renovación nunca constituyó un conjunto armónico. Una vez más en la historia moderna de Grecia podía verse cómo un ambicioso programa de modernización racionalizadora resultaba amputado o incluso emasculado desde sus inicios en las zonas problemáticas en las cuales el costo político de la reforma pudiera haber sido considerable y hasta prohibitivo. Baste con señalar los casos evidentes de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las Fuerzas Armadas, la ley y el orden público en general, por encima de los compromisos innumerables en relación con los intereses electorales rutinarios o con la ineficacia e incluso la corrupción en general. No obstante, aunque el programa originario está lleno de lagunas, aún no está muerto. En su condición de presidente de la República (fuente suprema de poder en la Nueva Democracia) Karamanlis mantiene la función y las competencias de un guardián sobre su propio legado, en tanto que el hecho de haber sido sucedido por Rallis implica un nuevo margen de vida para su programa, así como la posible consolidación dentro del partido de las fuerzas moderadas auténticamente modernizantes, tras su victoria, por escaso margen, en la lucha de sucesión contra los partidarios de E. Averof.

En relación con la herencia del pasado histórico, debe considerarse como irrevocable la ruptura con la monarquía, pase lo que pase (9). No cabe decir lo mismo, sin embargo, en relación con otros aspectos, en los que la Nueva Democracia, en cuanto que partido gobernante o, cuando menos, su ala conservadora bajo Averof, ha retrocedido perceptiblemente. El ejemplo más evidente del primer aspecto, ha sido la reintegración griega en la estructura

---

(9) Por supuesto, es cierto que la mayoría (cerca del 55 por 100) de quienes votaron por la Nueva Democracia en noviembre de 1974, incluyendo al propio Rallis, votó por la monarquía en el referéndum de diciembre de 1974. Para la mayor parte de éstos, sin embargo, este voto implicaba una inclinación sentimental latente sin consecuencias prácticas en la acción política. La minoría a la que esta afirmación no afecta no supone una amenaza para la República, pero sí para las perspectivas electorales de la Nueva Democracia, que precisa cierto tipo de acuerdo con los monárquicos indignados. Tal cosa fue, ciertamente, lo que intentó hacer el Gobierno Rallis con ocasión de los funerales de la Reina Federica a comienzos de 1981.



de mando militar de la OTAN. Por lo demás, resulta evidente que Averof considera que debe actuar como representante de los miembros del partido y simpatizantes que continúan estando especialmente vinculados al legado general de la guerra civil. Además de la impresionante manifestación de fuerza que hizo en la propia fracción parlamentaria del partido, casi igual al apoyo que reunía Rallis, Averof también ha encabezado una sublevación de las organizaciones del partido a escala local y, sobre todo, provincial. No obstante, se ha hecho mucha especulación injustificada acerca del duelo de sucesión entre Averof y Rallis, así como acerca de una escisión posible de la Nueva Democracia que muchos deseaban fuera inminente. Prácticamente, todo partido político conocido, en especial a la derecha del centro, presenta diferencias ideológicas sustanciales y permanentes. En último término, lo que hace que estos partidos se mantengan unidos es la perspectiva de victoria cuando se presentan aliados, en relación con la certidumbre de una derrota cuando se presentan por separado. Además, generalmente se olvida la función positiva que cumple Averof en la Nueva Democracia, a pesar de la apariencia de desunión. La retórica autocomplaciente de Averof, sirve también al partido en su conjunto para conseguir la reintegración de la extrema derecha que está ya en marcha en el Parlamento. El proyecto existente de reforma de la ley electoral, que prevé la existencia de listas de partidos con más candidatos que escaños se disputan, posibilitará a la Nueva Democracia encontrar acomodo para los nuevos reclutas, tanto de la extrema derecha como del centro tradicional, en un esfuerzo por hacerse con las clientelas de ambos. Con independencia de su resultado final, resulta significativo que el proyecto implique una ruptura espectacular de los procedimientos normales de toma de decisiones dentro del partido.

En último término, sin embargo, el porvenir de la Nueva Democracia depende evidentemente del éxito que consiga Rallis en consolidar su dominio sobre una organización partidista más eficaz, en cómo consiga orientar al partido en la próxima elección crítica, en contra de inconvenientes crecientes. El propósito primero puede alcanzarse mediante la conferencia extraordinaria del partido convocada para finales de junio. Pero si el partido sufre una derrota aplastante en las elecciones, el ala conservadora no reformada cuestionará decisivamente tanto la posición de Rallis, como la propia unidad del partido.

#### 4. DE LA UNION DEL CENTRO AL CENTRO-IZQUIERDA

A diferencia de lo sucedido en otros partidos, en Grecia, el centro ha designado siempre un campo político concreto más que un punto central

geométrico en el espectro de partidos. Las raíces de esta familia política se retrotraen a 1910, fecha de nacimiento del Partido Liberal y del venizelismo en general, que durante el período de entreguerra se convirtió en algo idéntico a la corriente republicana mayoritaria. Después de la segunda guerra mundial el republicanismo derrotado y reprimido, continuó constituyendo el núcleo de lo que entonces se consideró el centro, a pesar de su clara disposición a aceptar la monarquía restaurada y de sus esfuerzos obsesivos para ser aceptado por ella así como por los otros vencedores en la guerra civil. Por lo demás, el programa del centro se caracterizaba fundamentalmente por el lugar destacado que concedía a las libertades civiles, a la democratización en general, a la reforma educativa así como a una política exterior más independiente dentro de los parámetros occidentales. Cabe decir, en realidad, que el programa del centro anterior a 1967, era prácticamente idéntico al programa adoptado y (parcialmente) aplicado por Karamanlis y la Nueva Democracia desde 1974.

Además, el referéndum de diciembre de 1974 enterró definitivamente a la monarquía y *con ella* al republicanismo como una bandera partidista especial. De este modo, la Nueva Democracia podía sostener con cierta razón, aunque con alguna hipérbole, que su ampliación hacia el centro suponía la clausura definitiva del enfrentamiento nacional de 1915. En estas circunstancias era de esperar que un centro desprovisto de su razón de ser histórica, quedaba completamente absorbido en el nuevo centro derecha o desapareciera. Desde luego, el centro hubiera desaparecido de haber quedado reducido a sus herederos manifiestos, los supervivientes no reformados de la época pasada. Bajo la jefatura aburrida y falta de espíritu de G. Mavros, con el añadido del sedicente grupo de nuevas fuerzas y cierto maquillaje socialista, lo que sostenía ser (y sólo lo era parcialmente), la vieja Unión del Centro, ciertamente obtuvo el 20 por 100 de los votos en 1974 (como Unión de Centro-Fuerzas Nuevas o EKND) que, retrospectivamente, parece una cifra considerable. No obstante, en su condición de segundo partido durante los tres años siguientes, consiguió construir una imagen de oposición tímida y tibia al gobierno de Karamanlis, dilapidando así las posibles ventajas de una cooperación y negociación constructivas, sino de una coalición así como en ventajas reales de un enfrentamiento irreductible que los otros consiguieron apuntarse. Entre tanto, el núcleo tradicionalista de la fracción parlamentaria del partido, se apresuró a rechazar la imagen socialista de una organización moderna y democrática de partido, lo que provocó la primera oleada de dimisiones y un cambio inútil de etiqueta del partido que pasó a llamarse la Unión de Centro Democrático (EDIK).

En 1977, Mavros se vio reducido a realizar una campaña de pura nos-

talga que fundamentalmente se limitó a recordar al electorado al mítico fundador del partido, Eleftherios Venizelos, así como su gran reforma agraria, de la que habían venido beneficiándose sus padres y abuelos. Este mensaje histórico no consiguió movilizar más que al 12 por 100 del electorado. Tras la dimisión de Mavros a causa del desastre electoral, el irascible J. Zigdis consiguió, por fin, la jefatura que había venido reclamando como suya de pleno derecho desde 1968 y acometió rápidamente la demolición eficaz de lo que quedaba del viejo partido. Su única gracia, a los ojos de una audiencia cada vez menor, ha sido su estilo extravagante, anterior a 1967, de oponerse de modo vociferante a todos los dichos o actos del Gobierno. A fines de 1980, los pretendientes al legado del centro se habían multiplicado por medio de un proceso de fusión continua. El esqueleto del EDIK ha quedado reducido a tres diputados incluyendo al propio Zigdis. A. Baltatzis, que dirige una reliquia resurrecta (el partido de Campesinos y del Pueblo Trabajador), así como un grupo escindido de oscuros candidatos del EDIK en las elecciones de 1977, ha venido clamando vanamente por la reunificación del centro.

Mavros ha protagonizado una vuelta curiosa anunciando solemnemente un partido nuevo, el Frente del Centro (Parataxis Kentrou) o PARKE, en acrónico chistoso, desprovisto de cualquier rasgo socialista, orgánico o nuevo en general. Por último, el partido claramente moderno del socialismo democrático (KDOISO), bajo J. Pasmazoglu, fundado en 1979 en torno a tres diputados elegidos con el EDIK, en 1977, no ha conseguido la unificación del talento intelectual y del apoyo de masas. En tanto que muchos pretendientes discuten en torno al mítico legado del centro, este legado se divide actualmente entre la Nueva Democracia y, en lo fundamental el PASOK, que cada vez aparece más como la verdadera reencarnación del viejo centro.

El hecho de que el centro no desapareciera del todo, como campo político, se debe principalmente a su muerte y resurrección simbólicas en el PASOK. El genio de A. Papandreu sería capaz de extraer las amargas lecciones de 1965-1967 durante la dictadura, y de reconocer que ya no era viable el modelo del viejo centro tanto por razones estructurales como programáticas. El paralelismo con Karamanlis es evidente en este y en otros aspectos, ya que los dos son jefes carismáticos que tienen capacidad para romper con la tradición y la autoridad para imponer esta ruptura. A diferencia de Karamanlis, sin embargo, Papandreu ha dispuesto del tiempo necesario para desarrollar una estrategia en tres etapas que es la que subyace en el crecimiento irresistible de su movimiento socialista panhelénico (PASOK), y explica los ajustes sucesivos en su proceso. En 1974, el objetivo

inmediato era establecer el PASOK como un partido enteramente *nuevo*, con una identidad específica y sin lazos con el pasado. En 1977 el objetivo era convertirse en el segundo partido en orden de importancia y alcanzar la supremacía indiscutible dentro de la oposición dividida, en tanto que única alternativa creíble a la Nueva Democracia. Y en las próximas elecciones, el objetivo que aparecía al alcance de la mano, era la consecución de una mayoría parlamentaria.

La estrategia inicial de 1974 puede compararse con la de una empresa nueva en un mercado ya copado: la tarea más urgente es conseguir un producto completamente nuevo. La prioridad inmediata de Papandreu era manifestar del modo más claro posible su ruptura con el pasado y demostrar la novedad absoluta del proyecto político materializado en su criatura PASOK. Sólo en esta perspectiva puede entenderse la adopción de una retórica socialista tercermundista a medio digerir, del activismo orgánico e incluso de un símbolo partidista tan absurdo como un sol verde. También cabe entender, retrospectivamente, el desprecio entonces asombroso para los costos políticos exorbitantes (aunque a corto plazo) de tal extravagancia. Unos resultados electorales bajos en 1974, que eran en realidad un precio reducido para alcanzar el éxito total en una operación de comercialización sin precedentes. Una vez conseguido este éxito espectacular, podía comenzar y continuar el proceso de expansión.

Para dar un paso más en la analogía del mercado, la expansión del PASOK implicaba inicialmente la bancarrota de la empresa que competía más directamente por la misma clientela, esto es, la EDIK, que de hecho constituyó el primer objetivo del PASOK hasta 1977 y durante la propia campaña electoral. A este respecto es difícil imaginar un blanco más inofensivo que el inimaginativo Mavros. Hasta aquel momento, la fiera jefatura de Zigdis pudiera haber contenido o postergado la bancarrota de la EDIK, pero, a partir de entonces, aquella misma jefatura únicamente podía acelerar la derrota del partido.

Además del descrédito relativamente fácil de la EDIK, la expansión del PASOK ha implicado lo que puede describirse adecuadamente como estrategia *atrapalotodo*. Desde sus comienzos, el partido contó con un fundamento teórico (supuestamente marxista), dado que el hiato fundamental, si no el *único*, de la sociedad griega, puede describirse simplemente como el que se da entre una mayoría «no privilegiada» y una «oligarquía» privilegiada, agente de los «monopolios» nacionales y extranjeros. Por lo demás, lo que en un comienzo era una concepción del socialismo claramente dogmática e incluso sectaria, se ha ido flexibilizando y diluyendo gradualmente hasta ser sustituida por una promesa genérica de «cambio» (capitalista). Un nacio-

nalismo furibundo, cercano a la xenofobia, ha sido un factor determinante a la hora de legitimar el socialismo del PASOK, incluso entre los bastiones tradicionalistas menos proclives a él, como la Iglesia. Por último, desde 1977, el PASOK ha venido cultivando sistemáticamente una imagen de moderación, pragmatismo y responsabilidad crecientes. La imagen clásica de un partido de gobierno (10).

Estos reajustes excesivos y a menudo violentos de la línea del partido (que han alimentado una serie interminable de polémicas, pero que no podemos examinar aquí con mayor detalle), han sido posibles únicamente porque el PASOK continúa siendo esencialmente un *movimiento en torno a un líder carismático*, a pesar de su estructura orgánica e ideológica muy elaborada. En su condición de líder carismático, Papandreu está exento de la habitual necesidad de coherencia y no está vinculado por afirmaciones anteriores, ni siquiera por las propias. Igualmente, constituye la fuente indiscutible de la autoridad legítima dentro del partido con independencia de los estatutos del mismo (cuyas ambigüedades son evidentes). Tampoco ha tenido grandes dificultades en aplastar en repetidas ocasiones las discusiones interpartidistas, ya sea expulsando a sus oponentes o equilibrando con habilidad una tendencia con otra, como árbitro único. La condición carismática implica habitualmente una incapacidad congénita para compartir el poder, lo cual puede explicar, dicho sea de paso, la decisión de 1974 de crear un partido separado bajo su dirección personal incuestionable.

Impresionados por la novedad innegable de su ideología y estructura, podríamos caer en la tentación de negar que exista ninguna relación entre el PASOK y lo que acostumbraba a hacer el centro. Sin embargo, los simpatizantes y miembros del PASOK, incluyendo al propio Papandreu, no han llovido de un cielo verde. Su identificación y actividad partidistas, en la medida en que existieron, se dieron mayoritariamente en la antigua Unión del Centro (incluso especialmente su organización juvenil EDIN). Ya en los primeros momentos del PASOK, Papandreu había sostenido de modo característico que «los simpatizantes de la Unión del Centro, en su inmensa mayoría, así como una gran parte de sus cuadros, pertenecen al espacio que expresa» el movimiento recién nacido (11). A tenor del mito fundacional oficial elaborado posteriormente, el PASOK representa la fusión de tres tradiciones históricas sucesivas: a) La de la resistencia de la guerra, especialmente el EAM; b) La de la Unión del Centro de 1961-1967 y especialmente

(10) Este proceso ha culminado con la entrevista reciente de A. Papandreu en *To Vema*, 26 de abril de 1981, en la que éste prometió un «buen gobierno» si el PASOK ganase las próximas elecciones.

(11) Conferencia de prensa de 3 de septiembre de 1974.

el Centro-Izquierda de 1965-1967, y *c*) La de la Resistencia contra la dictadura militar de 1967-1974 (12). Aunque se asigne igual importancia a estos tres orígenes (y aunque no sean exclusivos recíprocamente a escala de los individuos), el menos mítico o más coherente es, evidentemente, el *segundo*, aunque sólo sea por la enorme cantidad de personas que abarca. Para demostrarlo, basta con observar a este respecto la apropiación simbólica creciente que viene haciendo el PASOK desde 1977 (tras un período primero de aguda reticencia), de todo el legado histórico del Centro desde la obra del propio Eleftherios Venizelos. Sin embargo, los militantes de base, especialmente los votantes, no esperaron a posición oficial del partido para establecer la conexión con el antiguo centro, aunque fuera en la forma elemental, pero muy eficaz, de reconocer en el hijo al heredero legítimo del padre (G. Papandreu). Quizá la afirmación más llamativa y contundente a este respecto la hiciera N. Katopodis, un jubilado de ochenta y tres años, de Lefkas, el delegado más viejo de la conferencia del PASOK de julio de 1977. Con el fin de demostrar la constancia y continuidad de su lealtad política, el delegado dijo simplemente: «Apoyé a Venizelos, luego a Plastiras, después a G. Papandreu y ahora a su hijo» (13).

En una perspectiva histórica a largo plazo, aunque sea confesadamente esquemática, el surgimiento del PASOK representa la solución final de una contradicción inherente al venizelismo, en cuanto que alianza histórica entre la burguesía empresarial liberal y los estratos pequeños burgueses y campesinos. El agotamiento de la alianza, ya manifiesto en los años de la entreguerra, y el posterior desplazamiento de la antigua burguesía liberal hacia la derecha, se reflejan en la afasia ideológica que aquejaba a los últimos epígonos del glorioso partido liberal, en tanto que, en esta perspectiva, podemos considerar al PASOK como la emancipación de la pequeña burguesía y de las masas rurales, finalmente libres de las cadenas del liberalismo burgués (14).

El PASOK ha acabado pareciéndose cada vez más a la Unión del Centro de 1965-1967, si no a la del 1963, al menos en dos aspectos esenciales: en cuanto que vehículo *universal* de insatisfacción e incluso exasperación, con el gobierno conservador y, por tanto, como la única alternativa fiable a este gobierno que permite el sistema de partidos.

(12) Véanse, por ejemplo, las entrevistas de A. Papandreu y G. Gennimatas en *Eleftherotipia*, 3 y 4 de septiembre de 1979.

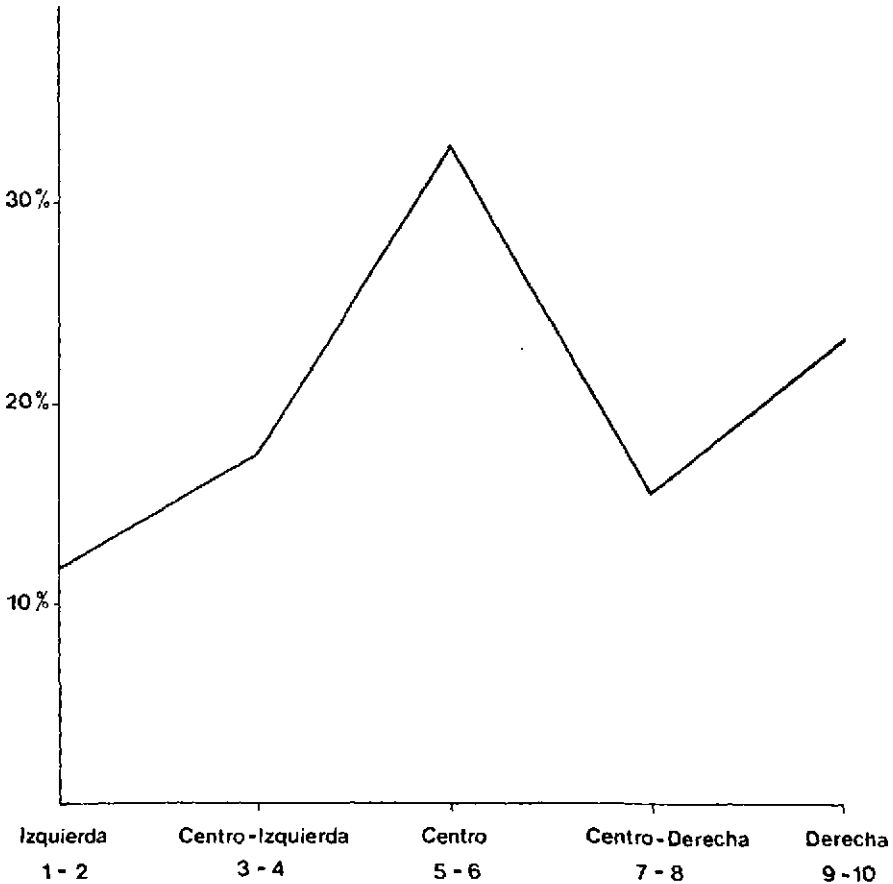
(13) *To Vema*, 9 de julio de 1977.

(14) Véase mi tesis doctoral *Mass Cleavages and Party Strategies in Interwar Greece, 1922-1936*, Universidad de California, Berkeley, 1979, en prensa, en la University of California Press.

5. UNA ESTRUCTURA TRIPOLAR

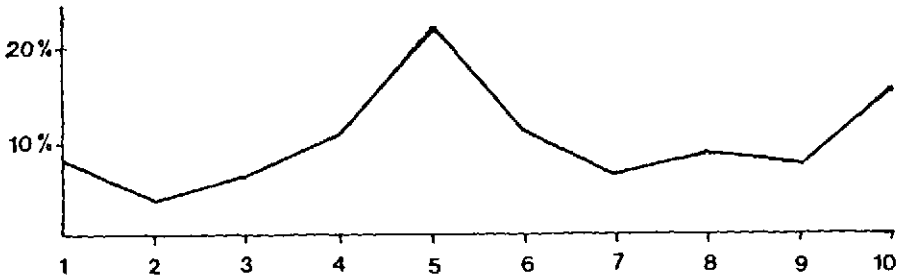
Con el fin de resumir la exposición anterior, cabe decir que el nuevo paisaje político griego ha sido configurado principalmente por una tradición impersonal de la izquierda y por dos líderes carismáticos que rompieron con la tradición de la derecha y del centro. No obstante, a pesar de cambios tan espectaculares, la estructura básica del sistema de partidos griego, anterior a 1967, se conserva intacta: todavía está dividida en *tres* familias políticas inconciliables, cada una de ellas dominada por un partido principal.

GRAFICO 1  
 AUTO-UBICACION DE LA MUESTRA GRIEGA  
 (AGRUPADA EN 5 PUNTOS)



La persistencia de esta estructura ha sido confirmada por los primeros datos disponibles de la distribución del público griego a lo largo de la escala izquierda-derecha (recopilados en octubre de 1980 para el eurobarómetro a partir de una muestra nacional de un millar). Aunque estos primeros resultados deben considerarse con cautela, hay algunos aspectos especialmente

GRAFICO 2  
 AUTO-UBICACION DE LA MUESTRA GRIEGA  
 EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA (10 PUNTOS)



llamativos que no será fácil refutar en encuestas posteriores. Para comenzar encontramos un considerable 78,5 por 100 de los encuestados dispuestos a situarse a sí mismo en una escala de 10 puntos izquierda-derecha (véase cuadro 2) (15). Si se agrupan las respuestas en cinco categorías (gráfico 1), como se hace a veces, se oculta la existencia de una aglomeración significativa en la extrema izquierda que únicamente se manifiesta si se mantiene la distribución original de 10 puntos (gráfico 2). Esta distribución evidencia

CUADRO 2  
 AUTOUBICACION DE LA MUESTRA GRIEGA EN LA ESCALA  
 IZQUIERDA-DERECHA

(Izquierda)	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(Derecha)
N .....	62	30	51	84	173	85	50	69	58	123	785
% .....	7,9	3,8	6,5	10,7	22,0	10,8	6,4	8,8	7,4	15,7	100,0

Fuente: Eurobarómetro.

(15) Sobre estos puntos y otros posteriores, compárense los datos griegos con los que dan GIACOMO SANI y GIOVANNI SARTORI: «Frammentazione, Polarizzazione e Cleavages: Democrazia Facili e Dificili», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, vol. 8, núm. 3 (diciembre de 1978), págs. 339-361; SAMUEL H. BARNES: «Left, Right and the Italian Voter», en *Comparative Political Studies*, vol. 4, núm. 2 (julio 1971), págs. 157-175, e INGLEHART y KLINGEMANN, *op. cit.*



EL SISTEMA GRIEGO DE PARTIDOS

claramente tres módulos: el más fuerte en el centro (punto 5) con el 22 por 100; otra en la extrema izquierda con el 7,9 por 100, y un tercero en la extrema derecha con un notable 15,7 por 100, que es la característica *más* distintiva de los datos griegos (mucho más que la media nacional de 5,91). Estos tres módulos están conectados evidentemente con la estructura tripolar del sistema de partidos como se infiere de la distribución de preferencias partidistas (cuadro 3), incluso aunque la cantidad de encuestados quede aquí

CUADRO 3

AUTO-UBICACION DE LA MUESTRA GRIEGA EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA, POR PARTIDOS

	N	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Media
EP	15	—	—	—	—	6,7	—	—	—	13,3	80,0	9,53
ND	171	0,6	—	0,6	1,2	2,9	7,0	10,5	15,8	15,8	45,6	8,62
EDIK	20	—	—	—	5,0	70,0	15,0	10,0	—	—	—	5,30
PASOK	215	4,7	4,7	13,5	26,0	28,8	12,6	2,3	3,7	3,7	—	4,58
KKE Es.	11	36,4	27,3	27,3	—	—	—	—	9,1	—	—	2,45
KKE	60	70,0	16,7	5,0	5,0	1,7	1,7	—	—	—	—	1,57
Total	492	11,6	4,7	7,3	12,6	16,9	8,7	5,1	7,3	7,5	18,3	

FUENTE: Eurobarómetro.

reducida a la mitad de la muestra. Esta mitad, evidentemente, incluye el núcleo de quienes más se identifican con los partidos y están concentrados desproporcionadamente en los extremos de la escala izquierda-derecha. De este modo, cabe situar en la escala a los seis partidos principales de acuerdo con la autoubicación media de sus seguidores (gráfico 3). Otros partidos te-

GRAFICO 3

POSICION DE LOS PRINCIPALES PARTIDOS GRIEGOS EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA SEGUN LA AUTO-UBICACION MEDIA DE SUS PARTIDARIOS

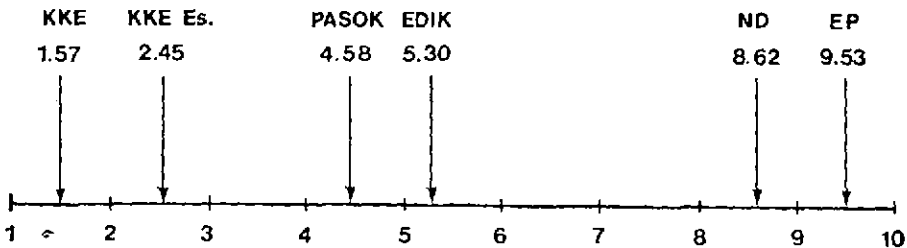
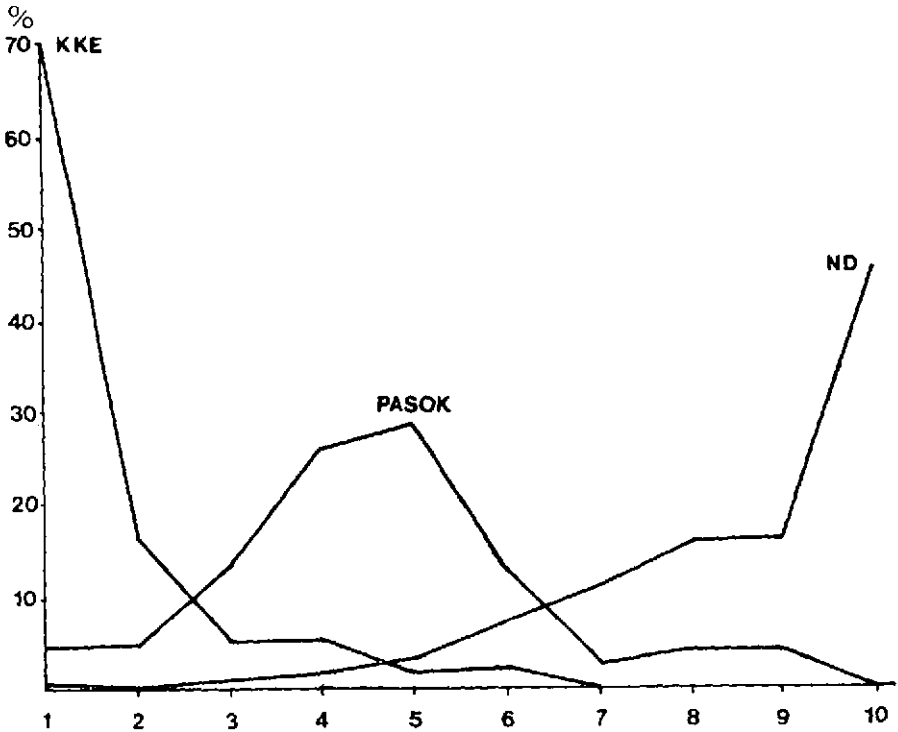


GRAFICO 4

AUTO-UBICACION DE LOS PARTIDARIOS DEL KKE, PASOK Y NUEVA DEMOCRACIA EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA (10 PUNTOS)



nían un número excesivamente bajo de seguidores, mientras que la PARKE, no existía en la época en que se hizo la encuesta. Por último cabe expresar gráficamente por separado la distribución de los seguidores de los tres mayores partidos (PASOK, Nueva Democracia y KKE) (gráfico 4).

La primera conclusión que cabe extraer de estos datos (especialmente del gráfico 3) es la confirmación evidente de la estructura *tripolar*. Los seis partidos que pueden situarse en la escala izquierda-derecha se agrupan claramente por parejas, de acuerdo con las tres familias políticas históricas, en tres segmentos correspondientes del espectro: KKE y KKE esotérico a la izquierda; PASOK y EDIK, en el centro; Nueva Democracia y Ethniku Parataxis, a la derecha. La estructura tripolar queda reflejada de modo más claro aún en la distribución de los seguidores de los tres partidos mayores: KKE, PASOK y ND (fig. 4).

Si bien es cierto que a tenor de la exposición anterior cabría esperar una

estructura tripolar, lo que es especialmente llamativo y, quizá único, es el grado en que esta estructura resulta estar *polarizada*. Una distancia de nada menos que ocho puntos (7,96) separa en la escala izquierda-derecha a los dos partidos más alejados (e importantes): KKE y EP. Si estos datos son fidedignos, puede que se trate del grado mayor de polarización que nunca se haya medido en un contexto europeo. Incluso la distancia de 7,05 puntos entre el KKE y ND es mayor que las distancias que se encuentran entre partidos extremos (e importantes) en un estudio sobre ocho naciones. Esto es igualmente cierto para la distancia entre el PASOK y ND (4,04) si se exceptúan Italia y Finlandia. Igualmente adquiere mucho relieve la polarización por la distribución de los simpatizantes de los tres partidos principales, teniendo en cuenta que los del KKE y los de ND tiran en direcciones contrarias, alejándose del centro.

En tanto que el perfil del KKE es escasamente sorprendente (y, desde luego, se parece mucho al del PCI, por ejemplo), los perfiles más emotivos que se derivan de estos datos son los del PASOK y los de Nueva Democracia. En la medida en que los datos reflejan la posición de sus seguidores fieles, es evidente que éstos impulsan a la Nueva Democracia hacia la derecha, mientras que no se registra ningún impulso contrario de carácter centripeto. A la vista de esta tendencia general, podemos hacernos una idea adecuada del gran potencial de chantaje de una extrema derecha que se escindiera, así como la necesidad vital de reintegrar a sus portavoces y seguidores posibles. A la inversa, la dirección e imagen de centro derecha del partido promovido por Karamanlis y su sucesor, Rallis, resulta encontrarse en contradicción aguda con los seguidores del partido. Baste con añadir que, en comparación con Italia, el perfil de la ND se parece extraordinariamente al de MSI, en cuanto que no presenta similitud alguna con la DC. Por último, es notable tanto el carácter *central* como la amplia implantación del PASOK. La fuerte atracción que ejerce hacia la izquierda debe ponerse en conexión no solamente con su imagen de centro izquierda, sino también con la dinámica de la competencia *bipolar*.

## 6. COMPETENCIA BIPOLAR

A pesar del mantenimiento de la división tripartita, la competencia real por el poder político está todavía restringida a dos contendientes (que ahora son el PASOK y la Nueva Democracia), con exclusión de la izquierda. En ese aspecto es donde se muestra de modo más claro la continuidad y el hecho de que el PASOK ha sucedido a la *Unión del Centro*.

Lógicamente, una estructura tripolar permite tres alineamientos posibles. Desde 1920, cuando los realistas y los comunistas conjuntamente derrotaron al Gobierno Venizelos, resulta impensable una convergencia entre la izquierda y la derecha contra el centro. Por lo menos desde 1935 el dilema real ha sido entre un «frente nacional» (centro y derecha contra la izquierda) y un «frente popular» (centro e izquierda contra la derecha). Por supuesto, se ha tratado siempre de un dilema peculiar e interno al centro que ha proporcionado la clave de su evolución tortuosa y torturada. Pero también ha sido un dilema que ha afectado al régimen parlamentario.

Un frente nacional, aunque era lo que se precisaba para llevar a cabo la guerra civil, produciría, en tiempos de paz, un crecimiento irresistible e incontrolable de la izquierda dominada por los comunistas a expensas de un centro cautivo y cada vez más reducido. A la inversa, un frente popular podría alcanzar fácilmente una mayoría electoral. Ambas posibilidades entrañaban grandes riesgos tanto para la supervivencia del centro como para la del régimen parlamentario. En consecuencia, la función esencial y el cometido permanente del centro ha sido siempre ofrecer la promesa de una alternancia sin llevar a un frente popular real.

Este imperativo estratégico dominante del centro se ha apoyado en tendencias «frentepopulistas», a escala de masas, visibles desde 1935, cuando la lucha común por la República derribó las barreras existentes hasta entonces entre el velizelismo y la izquierda. Estas tendencias, que explican en gran medida el prestigio de masas del EAM de la guerra, se interrumpieron con el holocausto de la guerra civil. No obstante, resurgieron con ardor renovado en la posguerra inmediata, produciendo una *ósmosis* continua de apoyo electoral entre el centro y la izquierda en los años de 1950 y 1960, haciendo posible incluso una alianza electoral en 1956. En las elecciones parlamentarias esta ósmosis benefició a la izquierda únicamente en 1958, cuando la EDA se convirtió de este modo en el segundo partido en orden de importancia. En otros aspectos fue beneficioso para el centro, en especial después de la unificación de éste bajo G. Papandreu en el EKA. A pesar del carácter muy limitado de su política, el centro ofrecía a los simpatizantes reales o posibles de la izquierda una promesa directa y fidedigna de democratización y de poner término al gobierno represivo de la derecha. En términos concretos, el apoyo al centro representaba también la reintegración de la izquierda en el sistema político y en la sociedad griega en general, lo cual suponía una salida del *ghetto* político y social al que se había visto reducida a causa de las diversas medidas discriminatorias impuestas por una derecha vengativa después de la guerra civil.

Considerada desde esta perspectiva, la situación no ha cambiado sustan-

cialmente desde 1974. A pesar de su legalización y de ser el partido dominante de la izquierda, el KKE sigue careciendo de legitimidad y continúa existiendo en un *ghetto* político que en gran medida se debe a su propia actividad. Por otro lado, las corrientes «frentepopulistas» son tan fuertes como siempre, en especial a escala de masas, bajo el presupuesto tradicional de que existe una solidaridad eficaz que vincula a todos los sedicentes partidos «democráticos» en contra de la derecha. Desprovisto de su significado republicano original, este término ha pasado a significar esencialmente «anti-derecha» y sigue designando a la totalidad del espectro de la oposición del centro y de la izquierda, desde el EDK hasta el KKE, con independencia de las diferencias ideológicas o de otro tipo que son enormes. Aunque constituye una fuente natural de irritación perpetua para la derecha, este empleo discutible de la expresión refleja, sin embargo, una mentalidad difusa e importante, visceralmente antiderechista, la mentalidad producto de la dominación prácticamente ininterrumpida de ésta en los últimos decenios y que fue la que forzó la convergencia y la solidaridad de todos sus oponentes.

En estas circunstancias se espera que todos los partidos de la sedicente oposición «democrática» colaboren normalmente en muchos niveles contra la Nueva Democracia, en tanto que no se plantea la cuestión de un Frente Popular, esto es, de una coalición de Gobierno. De esta forma el PASOK cumple la función de la antigua Unión del Centro, en cuanto que único partido capaz de desalojar a la derecha, reuniendo en torno de este objetivo inmediato una ayuda electoral apropiada para la totalidad del espectro de la oposición, incluyendo a la izquierda. El PASOK presenta una ventaja considerable en relación con su predecesor, pues tiene un aspecto más radical y no afectado por los acuerdos pasados, al tiempo que se mantiene eficazmente dentro de un ámbito ampliamente aceptado de consenso nacional y democrático, a pesar de una polémica latente sobre este asunto, articulada hoy principalmente por Averof, en nombre de la Nueva Democracia.

Si la función del centro ha sido presentarse como la única alternativa creíble al Gobierno conservador que permite la estructura del sistema de partidos, la función de los sucesivos sistemas electorales que han culminado en la llamada representación nacional «reforzada» desde 1961, ha sido permitir al centro que cumpla esta función *sin* sucumbir a la tentación de un frente popular como ya hiciera en 1956. Gracias a la ingeniería electoral, la estructura y la dinámica del sistema de partidos, brevemente bosquejadas aquí, han excluido cualesquiera otras opciones institucionales, incluyendo una posible evolución gaullista después de 1974.

## 7. UNA OPCION GAULLISTA ABANDONADA

En 1974 resultaba evidente que la estrategia desplegada por Karamanlis se encontraba bajo el influjo de la experiencia gaullista en Francia e incluso la tomaba como modelo. Esta impresión difundida, dominó los debates sobre la nueva Constitución que Karamanlis impuso en 1975. Sin embargo, tanto la propia Constitución como su desarrollo posterior han de verse como acontecimientos cuyo significado es un abandono irrevocable de su hipotética opción gaullista.

Dejando a un lado los aspectos de política exterior y de política social, desde un punto de vista estructural, un modelo gaullista hubiera requerido un presidente elegido directamente por sufragio universal y, en consecuencia, capacitado constitucional y políticamente para iniciar e imponer de modo legítimo, opciones políticas sobre un gabinete que habría de combinar su confianza con la del Parlamento. Una segunda implicación estructural inextricablemente vinculada con la primera, sería la polarización del sistema de partidos entre una mayoría presidencial y una oposición que con el tiempo se vería obligada a unificarse; una polarización promovida por la propia elección presidencial, el referéndum presidencial y un sistema electoral pluralista en las elecciones legislativas.

Estos dos requisitos estructurales esenciales de un modelo estrictamente gaullista *no* se han realizado y probablemente jamás se pretendió realizarlos desde un principio (16). Rechazando el sufragio universal, la Nueva Democracia confió la elección del presidente solamente al Parlamento. Aparte de las implicaciones limitadoras de la elección indirecta, los notables poderes constitucionales del presidente han estado latentes a lo largo del ortodoxo régimen parlamentario que viene funcionando desde 1975. En la actualidad, deben considerarse como poderes de *veto* que se guardan en reserva para situaciones extraordinarias, antes que como poderes de iniciativa y de articulación normal de decisiones. La última ambigüedad quedó aclarada de modo inequívoco mediante la participación del primer ministro Rallis en el Consejo Europeo de diciembre de 1980 (en lugar del presidente Karamanlis, como hubiera sido lógico en una perspectiva gaullista). Además, la polarización del sistema de partidos no se ha proseguido mediante una ingeniería

---

(16) Debe quedar claro que utilizamos aquí el término «gaullista» en un sentido más literal y estructural que, por ejemplo, en GIUSEPPE DI PALMA: «Destra, sinistra o centro? Sulla legittimazione di partiti e coalizioni nel Sud Europa», en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, vol. 8, núm. 2 (agosto de 1978), págs. 171-211.

institucional, con la utilización del referéndum, por ejemplo, o la adopción de un sistema mayoritario para las elecciones legislativas.

Si aceptamos que Karamanlis pudo haber impuesto un régimen estrictamente gaullista en 1974-1975 sin tropezar con una oposición significativamente mayor que la que encontró (y venció con facilidad), se plantea la pregunta de por qué se perdió esta oportunidad única, en contra de todas las expectativas y especulaciones de la época. La respuesta más convincente y más apropiada ha de ir a buscarse en la estructura y en la dinámica que hemos bosquejado anteriormente. Su polarización forzosa dentro del marco institucional gaullista no dejaría de producir un frente popular con fácil acceso a una mayoría electoral, una vez que hubiera amainado la ola excepcional de 1974 a favor de la Nueva Democracia. La adopción de un sistema electoral plural hubiera supuesto un riesgo igualmente elevado e inaceptable de formación de una mayoría antiderechista, por lo cual no se consideró jamás aquél en serio desde 1974, y aún sigue siendo impensable.

#### 8. SISTEMA ELECTORAL Y FORMACION DE COALICIONES

Otra opción rechazada por Karamanlis y su partido en 1974 (y después de esta fecha) fue la introducción de la representación proporcional. No hay duda de que la *representación proporcional directa invertiría por completo* las reglas del juego y transformaría de un golpe el sistema de partidos. Casi con seguridad, acabaría con un *largo periodo de mayorías parlamentarias* y gobiernos unipartidistas, inaugurando una nueva era de coaliciones y gobiernos minoritarios, desconocidos en Grecia desde 1952 (si nos olvidamos de la crisis de 1965-1967).

Karamanlis y su partido decidieron restaurar, en cambio, el sistema electoral que se venía utilizando desde 1961: representación proporcional ponderada («reforzada»). Esta notablemente despiadada maquinaria electoral, cuyos rasgos no podemos detallar aquí, ha representado desde hace tiempo una promesa doble: fabricar una mayoría parlamentaria unipartidista de cada vez y permitir la alternancia de los dos partidos principales a lo largo del tiempo (aunque las circunscripciones y la adjudicación de escaños estén organizadas de modo que benefician a la derecha). Este sistema, por tanto, se ha inventado en respuesta a la estructura y dinámica del sistema de partidos que hemos bosquejado anteriormente y, a su vez, ha servido para perpetuarlos. Al tiempo que permitía al centro competir con la derecha, se ha ensañado especialmente con la izquierda, reduciendo su proporción de esca-

ños a una fracción de su proporción de votos e induciendo a sus simpatizantes reales o posibles a votar por el centro antes que «perder» su voto.

En 1974 este sistema parecía apropiado para fomentar una alternancia posterior entre una Nueva Democracia y un centro «responsable», esto es, la EDLK bajo G. Mavros. En 1977, sin embargo, el único beneficiario del sistema, además de la Nueva Democracia, resultó ser el PASOK, que aumentó desproporcionadamente su fuerza parlamentaria a expensas de los otros partidos de la oposición. Desde entonces, el sistema mantiene la amenaza de convertir la mayoría relativa de votos del PASOK en una mayoría parlamentaria, por lo cual fomenta intensamente una posterior expansión del PASOK a costa de los otros partidos de la oposición, tanto del centro como de la izquierda.

Si el PASOK consigue obtener la mayoría parlamentaria en las próximas elecciones, puede que constituya el *último* gobierno de mayoría unipartidista si procede a implantar de modo inmediato la representación proporcional, tal como se ha comprometido hacer repetidamente. No obstante, no hay duda de que la cuestión se presentará de modo distinto una vez que el partido esté en el poder. El precio de la representación proporcional puede parecer en este caso inaceptable si implica una interrupción prematura de la aplicación decidida de la política del partido. A la inversa, la representación proporcional, podría proporcionar una salida eminentemente honorable de las dificultades predecibles que el Gobierno del PASOK habrá de encontrarse. En cualquier caso la reintroducción de la representación proporcional *como* fue utilizada en las elecciones griegas pasadas supondría implicaciones menos radicales que las que hemos bosquejado anteriormente. Desde el momento en que no acarrearían una proporcionalidad perfecta.

No obstante, parece más evidente que el actual sistema electoral *no conseguirá* cumplir sus promesas de constituir esta vez una mayoría parlamentaria unipartidista. Este fracaso alcanzará mayor grado de complicación si el sistema también desprovee a los partidos menores de los escaños precisos para conseguir la formación de una mayoría, dejando al KKE como único árbitro. Sigue siendo inimaginable un gobierno de coalición entre dos de los tres partidos principales (Nueva Democracia, PASOK y KKE). No obstante, se dará una fuerte presión a favor de la formación de un Gobierno del PASOK con el apoyo tácito del KKE; este apoyo puede tomar la forma menos llamativa del absentismo del KKE, en el momento del voto de confianza, en el cual solamente se requiere la mayoría de los diputados presentes (siempre que no sean menos de dos quintos de la Cámara o 120 de los 300 diputados). Una vez obtenido así el voto de confianza, el Gobierno minoritario del PASOK será relativamente estable puesto que habría de ser



desplazado del Parlamento por una alianza *contra natura*, bastante improbable entre el KKE y la Nueva Democracia, en una nueva moción de desconfianza para la cual la Constitución requiere una mayoría de la Cámara (151 de 300 diputados). En estas circunstancias, la única alternativa posible sería la disolución de la Cámara. Aunque sea probablemente la alternativa preferida por el PASOK, la disolución y las nuevas elecciones implicaría, no obstante, el consentimiento del presidente, que Karamanlis puede negarse a dar en tanto que la Cámara no haya resultado incapaz de apoyar *cualquier* gobierno (incluido, quizá, uno en la que participe la Nueva Democracia) (17).

No es posible dejar de lado de antemano la multiplicidad de incertidumbres que rodean el resultado de las próximas elecciones, en especial el probable atasco parlamentario que pueda darse. La búsqueda de la mayoría por parte de los dos partidos principales en el actual sistema electoral, excluye todo compromiso que pueda interferirse en el ritmo de sus campañas electorales. En consecuencia, la cuestión está abierta a la especulación y, a menudo, a temores infundados desde varios lugares, dado que resulta evidente que una derrota de la Nueva Democracia en las urnas será la primera prueba real a que se somete la República parlamentaria establecida en 1974.

Con el fin de salir airoso de esta prueba, el régimen puede echar mano de recursos que no conviene desestimar. Ante todo, la legitimidad de sus dos rasgos básicos gemelos, el republicano y el parlamentario, han echado firmes raíces entre la aplastante mayoría de ciudadanos y de las élites políticas, a pesar de alguna polémica partidista ocasional. Los temores que aún inspira un posible gobierno del PASOK en diversos sectores, pueden reducirse en gran medida pensando que se trata de un gobierno minoritario, políticamente vulnerable a causa de su dependencia del KKE y sujeto constitucionalmente al uso adecuado de los poderes presidenciales. En último lugar, y no en orden de importancia, es precisamente el considerable conjunto de poderes presidenciales en manos de Karamanlis, el que ofrece la garantía más tangible para todas las partes siempre que no fallen la moderación y el pragmatismo (18).

(Traducción: RAMÓN GARCÍA COTARELO.)

---

(17) El supuesto que habitualmente se considera en este caso prevé una escisión de la Nueva Democracia entre progresistas y conservadores y un gobierno de coalición de los primeros con el PASOK.

(18) Este análisis es varios meses anterior a las históricas elecciones del 18 de octubre, mediante las cuales alcanzó el poder al PASOK con el 48 por 100 de los votos y 172 escaños. La reestructuración del sistema de partidos desde 1974 ha llegado a su punto final, habiéndose acabado el período de transición y de fluidez. La

---

estructura tripolar se ha consolidado en un sistema *tripartidista*, cuyos tres partidos mayoritarios se reparten el 95 por 100 de todos los escaños. Como sucedía en vísperas de la dictadura, cada una de las tres familias políticas se encuentran hoy día reunidas de modo eficaz bajo el techo de un *solo* partido: el KKE para la izquierda, la Nueva Democracia para la derecha y el PASOK para el centro. A este respecto, cuando menos, se ha completado la continuidad estructural con los años anteriores a 1967. La avalancha del PASOK ha confirmado de modo rotundo la dinámica de la competición bipolar, apoyada y reforzada por el sistema electoral. La polarización entre la Nueva Democracia y el PASOK como única alternativa fidedigna no solamente redujo de modo decisivo cualesquiera avances potenciales del KKE, sino que también borró del mapa a los partidos más pequeños. La República parlamentaria, instaurado en 1974, ha aprobado brillantemente su primer examen.